

Sábado 6 de Abril de 2013.

¡En la Plenitud de Dios!

Por Riqui Ricón*

¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre! (Deu 5. 29).

¡Qué vehemencia y qué Amor hay en estas Palabras que Dios dice acerca de Su pueblo! Es muy claro Su deseo que utilices tu libertad para decidir creerle a Él.

La voluntad expresa de Dios es que, hoy y siempre, decidas creer a Su Palabra, la Biblia, *para que a ti y a tus hijos les vaya bien para siempre.*

Hace tiempo preguntaba a Dios ¿para qué son los mandamientos? ¿Para qué la Palabra? ¿Para qué la Ley? Y Él, con la simple dulzura de Su Palabra me contestó: ¡Para que te vaya bien para siempre!

La Ley de Dios, los diez mandamientos, y la Biblia entera, son la guía, el manual de operación, que te permitirá desarrollar UNA VIDA CON PROPÓSITO aquí en la tierra. En la Palabra de Dios encontrarás, una y otra vez, que es la voluntad de Dios, tu Padre que te ama, que te vaya bien para siempre, que poseas la tierra y vivas largos días sobre de ella, reinando como un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

No te confundas más, sin lugar a dudas tú eres amado(a) de Dios. Él te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo, para pagar todos tus pecados, antes que perderte a ti.

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos. Sí, amados míos, ahora somos hijos de Dios, y no podemos ni siquiera imaginarnos lo que vamos a ser después. Pero de algo estamos ciertos: que cuando El venga seremos semejantes a El, porque lo veremos tal como es. (1 Jn 3.1-2 BAD).

Ahora Dios mismo te llama Su Hijo(a), por esto es que enfrentas problemas, pues el mundo, y su sistema, no te conocen, porque no le conoce a Él.

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Jn 16.33).

No obstante, cualesquiera sean los problemas que estás enfrentando el día de hoy, tienes la Palabra de Dios quien te dice que puedes tener paz al enfrentar todas tus dificultades si depositas toda tu confianza en Él, pues te garantiza, con Su Palabra de Honor, que de todo problema, enfermedad o circunstancia adversa, tú saldrás más que vencedor(a) por medio de Aquel que te amó, Cristo Jesús (Ro 8.37).

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma (3 Jn 2).

Así que, ¡Eres el (la) amado(a) del Rey de reyes y Señor de señores! ¡El Rey de la creación, el Todopoderoso Dios, te llama por tu nombre y te dice: *Amado(a) yo deseo tu prosperidad, tu salud y tu paz!*

La Voluntad expresa de Dios para tu vida es TOTAL PLENITUD: esto es, prosperidad en todas las cosas, que tengas salud, así como prospera tu alma teniendo paz en tus emociones, sentimientos, voluntad y pensamientos.

Por medio de tu fe en Cristo Jesús, creyendo lo que dice la Biblia, que es la Palabra de Dios, y no miente, ahora tienes TODO el derecho a vivir una vida Plena de Amor, paz y gozo, donde no hay lugar para el temor, ni la angustia, ni la ansiedad, ni el estrés, ni la culpabilidad, ni la condenación, ni el odio, ni el resentimiento, ni el rencor, ni la duda, ni la depresión, sino total y absolutos Amor, Paz y Gozo. ¡En medio de las aflicciones!

¡Cómo es posible esto!

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jn 10.10).

Satanás siempre intentará engañarte oponiéndose a la Verdad. Una y otra vez te dirá que no tienes ese derecho, que no eres digno(a), que no lo mereces porque tú has hecho esto y lo otro, que sigues siendo un(a) miserable pecador(a), que no has cambiado ni cambiarás, que eres hipócrita y no sanarás y mucho menos prosperarás, etc., etc.

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros (Stgo 4.7).

La respuesta de Dios a esos engaños, mentiras y artimañas del demonio es sencilla: ¡Sométete a Dios! ¡Sométete a Su Palabra! Contéstale al diablo, en su cara, que Dios dice en la Biblia que Él no envió a Su Hijo, Jesucristo, a tu vida para condenarte sino para que recibas salvación, esto es, Amor, Paz y Gozo (Jn 3.17). Recuérdale que tienes derecho a una vida plena y abundante porque está escrito en la Palabra de Dios que ya se pagó el precio por ella y tú ya no tienes que pagar ningún precio. Grítale que fue Jesús mismo quien, con su muerte y resurrección, te justificó, santificó y perfeccionó para darte la Vida Eterna de un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Dile que no es por nada que tú hayas hecho o puedas hacer, sino por lo que Jesús hizo en la cruz por Amor a ti.

Así que, de acuerdo a la Escritura, Dios, por medio de Jesucristo, te ha hecho Su Hijo(a) legítimo(a). Sin la más mínima duda, tú has Nacido de Nuevo, *no de simiente*

corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

Esto, mi amado(a), es lo que la Biblia llama la Plenitud de Dios, de la cual *tomamos todos, y gracia sobre gracia* (Jn 1. 16).

Así como los 10 mandamientos de la ley de Dios están puestos para tu beneficio, de la misma forma Dios, tu Padre, desea que creas, que le creas a Él creyendo Su Palabra, pues el (la) justo(a) por la fe vivirá y sólo creyendo participarás de Su Plenitud.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan (He 11.6).

Agradar a Dios es sencillo, sólo tienes que creer que, porque Él lo dijo, porque Él lo estableció en Su Palabra, entonces, ¡en todas las cosas, tú eres más que vencedor(a) por medio de Aquel que te amó, Cristo Jesús! ¡TODO lo puedes en Cristo que te fortalece! ¡Mayor es Él, que está en ti, que el que está en el mundo!

¡Créelo porque Él lo ha dicho en Su Palabra, la Biblia, y esa es la Verdad!

Si vuelves a leer el primer versículo de esta reflexión notarás que el clamor del deseo de Dios es que le temas de tal manera que atesores con amor Su Palabra, la Biblia.

Volví a preguntar a Dios, ¿es el verdadero temor a Dios el que Tú hablas y yo muero de miedo, como los israelitas en el monte Sinaí, o que, por que Tú hablas, por Tu Palabra, yo vivo plenamente?

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová (Pro 1.7a).

Hace poco el Espíritu Santo me dio la definición del temor a Dios que más ha satisfecho a mí corazón. Me dijo, mira Riqui Ricón, *el temor a Dios es la afectuosa admiración que un(a) Hijo siente por Su Padre, quien le ama entrañablemente. Es el respeto y el amor que un Hijo tiene a Su padre amoroso y venerable. Es este temor a Dios el principio de la Sabiduría que fluye de la fe, de la confianza y total certeza en la Palabra de Honor de semejante Padre (y de semejante Hijo(a)).*

Oremos en voz audible:

Gracias Señor por Tu Palabra. Gracias por todos Tus mandamientos y todas Tus promesas. Estoy 100 por ciento convencido(a) de que puedo confiar en Ti. Tú eres Dios y la Biblia es el Honor de Tu Palabra. Jesús, Tú eres mi Señor, Rey y Salvador y por Ti yo vivo. Gracias por la vida que ahora puedo vivir, una vida Plena, llena y abundante. Gracias porque con Tu muerte pagaste TODOS mis pecados, con Tu Sangre me limpiaste y con Tu resurrección me diste Vida Nueva, me hiciste Nacer de Nuevo como un(a) Hijo(a) de Dios y ahora tengo todo el derecho a creer y tomar de Tu Plenitud. Abba, Padre, ¡Recibo Tu Plenitud! Yo sé bien que dichoso(a), mil veces feliz y pleno(a), es el hombre o la mujer que puede confiar en Ti. Aquella o aquel que saben y creen que Tu Palabra es la Verdad y, por lo tanto, deposita toda su confianza en lo que Tú dices en la Biblia, puede realmente vivir

en paz y libertad, lleno(a) de gozo y en victoria. Gracias, Padre, porque esa persona soy yo, _____ (tu nombre aquí). Un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. He sido lavado(a) y comprado(a), por Tu gran Amor con que me has amado, a precio de Sangre, pues preferiste entregar a Tu propio Hijo, Jesús, antes que perderme a mí. Ahora, creo y recibo mi identidad como Hija(o) Tuya(o) y resisto y hecho fuera de mi vida la tristeza, depresión, amargura y temor. ¡Soy un(a) Hija(o) del rey! ¡Soy apto para reinar sobre la tierra! ¡El gozo del Señor será mi fortaleza! Así que, ¡Abba! ¡Padre! Yo soy Tuyo(a), y en Cristo Jesús ya he vencido, pues mayor eres Tú, Espíritu Santo, que vives en mí y conmigo, que el que está en el mundo. Padre, ¡Todas y cada una de Tus Promesas son en mí, sí y amén! Me someto a Ti, mi Dios y Padre, me someto a Tu Palabra, resisto a Satanás y éste tiene que huir de mi vida. No recibo ni la duda, ni el temor, ni la enfermedad, ni la pobreza, ni la angustia, ni la depresión. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Abril 6 Mat 27. 1-31 / Deu 5-6 / Job 6

San Mateo 27. 1-31

Jesús ante Pilato

(Mr. 15.1; Lc. 23.1–2; Jn. 18.28–32)

27

¹Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. ²Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Muerte de Judas

³Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, ⁴diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! ⁵Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. ⁶Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. ⁷Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. ⁸Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre.^a ⁹Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; ¹⁰y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.^b

^a **27.3–8:** Hch. 1.18–19.

^b **27.9–10:** Zac. 11.12–13.

Pilato interroga a Jesús

(Mr. 15.2–5; Lc. 23.3–5; Jn. 18.33–38)

¹¹Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. ¹²Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. ¹³Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? ¹⁴Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

Jesús sentenciado a muerte

(Mr. 15.6–20; Lc. 23.13–25; Jn. 18.38—19.16)

¹⁵Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbra el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. ¹⁶Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. ¹⁷Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? ¹⁸Porque sabía que por envidia le habían entregado. ¹⁹Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. ²⁰Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. ²¹Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. ²²Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le

dijeron: ¡Sea crucificado! ²³Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

²⁴Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos ^cdelante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.

²⁵Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

²⁶Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

^c **27.24:** Dt. 21.6–9.

¹*Reina Valera Revisada (1960)* -

^a **5.8–9:** Ex. 34.17; Lv. 19.4; 26.1; Dt. 4.15–19; 27.15.

^b **5.9–10:** Ex. 34.6–7; Nm. 14.18; Dt. 7.9–10.

²⁷Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; ²⁸y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, ²⁹y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! ³⁰Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. ³¹Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.¹

Deuteronomio 5-6

Los Diez Mandamientos

(Ex. 20.1–17)

5

¹Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. ²Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. ³No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos. ⁴Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego. ⁵Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte. Dijo:

⁶Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

⁷No tendrás dioses ajenos delante de mí.

⁸No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. ⁹No te inclinarás a ellas ni las servirás;^a porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, ¹⁰y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.^b

¹¹No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano;^e porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.

^{c c} **5.11:** Lv. 19.12.

* Aquí equivale a *sábado*.

^{d d} **5.12:** Ex. 16.23–30; 31.12–14.

* Aquí equivale a *sábado*.

^{e e} **5.13–14:** Ex. 23.12; 31.15; 34.21; 35.2; Lv. 23.3.

* Aquí equivale a *sábado*.

^{f f} **5.16:** Dt. 27.16; Mt. 15.4; 19.19; Mr. 7.10; 10.19; Lc. 18.20; Ef. 6.2.

^{g g} **5.16:** Ef. 6.3.

^{h h} **5.17:** Gn. 9.6; Lv. 24.17; Mt. 5.21; 19.18; Mr. 10.19; Lc. 18.20; Ro. 13.9; Stg. 2.11.

^{i i} **5.18:** Lv. 20.10; Mt. 5.27; 19.18; Mr. 10.19; Lc. 18.20; Ro. 13.9; Stg. 2.11.

^{j j} **5.19:** Lv. 19.11; Mt. 19.18; Mr. 10.19; Lc. 18.20; Ro. 13.9.

^{k k} **5.20:** Ex. 23.1; Mt. 19.18; Mr. 10.19; Lc. 18.20.

11 5.21: Ro. 7.7; 13.9.

12 Guardarás el día de reposo* para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado.^d 13 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; 14 mas el séptimo día es reposo* a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú,^e ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. 15 Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.*

16 Honra a tu padre y a tu madre,^f como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.^g

17 No matarás.^h

18 No cometerás adulterio.ⁱ

19 No hurtarás.^j

20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.^k

21 No codiciarás^l la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

El terror del pueblo

(Ex. 20.18–26)

22 Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos

tablas de piedra, las cuales me dio a mí. ²³Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos, ²⁴y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste aún vive. ²⁵Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos. ²⁶Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva? ²⁷Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.^m

^m **5.22–27:** He. 12.18–19.

^a **6.4:** Mr. 12.29.

^b **6.5:** Mt. 22.37; Mr. 12.30; Lc. 10.27.

^c **6.6–9:** Dt. 11.18–20.

²⁸Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho.

²⁹¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre! ³⁰Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. ³¹Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión. ³²Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra. ³³Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

El gran mandamiento

6

¹Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; ²para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. ³Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres. ⁴Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.^a ⁵Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.^b ⁶Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; ⁷y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. ⁸Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; ⁹y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.^c

Exhortaciones a la obediencia

¹⁰Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham,^d Isaac^e y Jacob^f que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, ¹¹y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies, ¹²cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. ¹³A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás,^g y por su nombre jurarás. ¹⁴No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos; ¹⁵porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.

^{d d} **6.10:** Gn. 12.7.

^{e e} **6.10:** Gn. 26.3.

^{f f} **6.10:** Gn. 28.13.

^{g g} **6.13:** Mt. 4.10; Lc. 4.8.

^{h h} **6.16:** Mt. 4.7; Lc. 4.12.

^{i i} **6.16:** Ex. 17.1–7.

2Reina Valera Revisada (1960) -

16No tentaréis a Jehová vuestro Dios,^h como lo tentasteis en Masah.ⁱ 17Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado. 18Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres; 19para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.

20Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó? 21entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa. 22Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos; 23y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres. 24Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy. 25Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.²

Job 6

Job reprocha la actitud de sus amigos

6

¹Respondió entonces Job, y dijo:

2 ¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento,
Y se alzasen igualmente en balanza!
3 Porque pesarían ahora más que la arena del mar;
Por eso mis palabras han sido precipitadas.
4 Porque las saetas del Todopoderoso están en mí,
Cuyo veneno bebe mi espíritu;
Y terrores de Dios me combaten.
5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?
¿Muge el buey junto a su pasto?
6 ¿Se comerá lo desabrido sin sal?
¿Habrá gusto en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma no quería tocar,
Son ahora mi alimento.
8 ¡Quién me diera que viniese mi petición,
Y que me otorgase Dios lo que anhelo,
9 Y que agradara a Dios quebrantarme;
Que soltara su mano, y acabara conmigo!
10 Sería aún mi consuelo,
Si me asaltase con dolor sin dar más tregua,
Que yo no he escondido las palabras del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza para esperar aún?
¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?
12 ¿Es mi fuerza la de las piedras,
O es mi carne de bronce?
13 ¿No es así que ni aun a mí mismo me puedo valer,
Y que todo auxilio me ha faltado?
14 El atribulado es consolado por su compañero;
Aun aquel que abandona el temor del Omnipotente.
15 Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente;
Pasan como corrientes impetuosas
16 Que están escondidas por la helada,
Y encubiertas por la nieve;
17 Que al tiempo del calor son deshechas,
Y al calentarse, desaparecen de su lugar;
18 Se apartan de la senda de su rumbo,
Van menguando, y se pierden.
19 Miraron los caminantes de Temán,
Los caminantes de Sabá esperaron en ellas;
20 Pero fueron avergonzados por su esperanza;
Porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.
21 Ahora ciertamente como ellas sois vosotros;
Pues habéis visto el tormento, y teméis.
22 ¿Os he dicho yo: Traedme,
Y pagad por mí de vuestra hacienda;
23 Libradme de la mano del opresor,
Y redimidme del poder de los violentos?

24 Enseñadme, y yo callaré;
Hacedme entender en qué he errado.
25 ¡Cuán eficaces son las palabras rectas!
Pero ¿qué reprende la censura vuestra?
26 ¿Pensáis censurar palabras,
Y los discursos de un desesperado, que son como el viento?
27 También os arrojáis sobre el huérfano,
Y caváis un hoyo para vuestro amigo.
28 Ahora, pues, si queréis, miradme,
Y ved si digo mentira delante de vosotros.
29 Volved ahora, y no haya iniquidad;
Volved aún a considerar mi justicia en esto.
30 ¿Hay iniquidad en mi lengua?
¿Acaso no puede mi paladar discernir las cosas inicuas?3
3Reina Valera Revisada (1960) -